



Portada de '*Su cuerpo y otras fiestas*' (Anagrama, 2018)

Sus protagonistas son narradoras asediadas por diferentes tipos de violencias que no necesariamente las convierten en víctimas

En el siguiente cuento, una solitaria narradora relata su vida sexual y sus amores tanto hombres como mujeres, a medida que nos vamos dando cuenta de que la razón de su extrema soledad es una plaga devastadora que está acabando con la posibilidad de contacto físico entre personas. Este quizá sea el relato más logrado, así como una incisiva metáfora sobre la oscura épica erótica que une a la muerte con la sexualidad. En los siguientes relatos, *Las mujeres reales tienen cuerpos* y *Ocho bocados*, a pesar de la audacia formal, el tono general de las historias roza lo didáctico moralizante. En el primero se narra una epidemia que provoca que las mujeres se desvanezcan hasta el punto que una costurera ha empezado a coserles la ropa al cuerpo. En esta dirección, en el siguiente relato, su narradora se realiza una cirugía para perder peso y la culpa que siente se manifiesta en la constante presencia de un invitado indeseado en su propia casa. Ambos son metáforas grotescas y bizarras de la anorexia y la obsesión con la perfección de la imagen corporal femenina.

Sin embargo, la ambición carnavalesca y la tendencia al pastiche se manifiesta de manera brillante en *Especialmente atroz. 272 capítulos de Ley y orden: Unidad especializada en víctimas*. En esta *nouvelle*, el famoso programa de televisión estadounidense es presentado a través de unas breves sinopsis de episodios surrealistas que satiriza la manera en que la violencia sexual se presenta en horarios de máxima audiencia. Sin duda es el texto más experimental del libro, dando lugar a una escritura barroca, donde fantasmas, demonios y *doppelgängers* conviven en una Nueva York que «monta sobre la espalda de un monstruo gigante». Esta lograda manipulación de los discursos literarios también es evidente en *El residente*. Con bastante humor negro, Machado se mete con el privilegiado limbo de las colonias de artistas, recreando diversos tópicos del terror gótico que asedian a uno de los infortunados residentes. Finalmente, en el último relato, *Difícil en las fiestas*,

las secuelas de la violencia real se materializan en una mujer que fue agredida físicamente y descubre que puede oír los pensamientos de los actores de las películas porno que mira.

2. Feminismo especulativo y otros cuentos de hadas.

A partir de una ecléctica red de conceptos prestados de otras teóricas, científicas, antropólogas, filósofas y también escritoras, [Donna Haraway](#) amplió su ecléctico y sugerente mapa teórico hacia el campo de la ficción. De una manera lúdica, Haraway invita a “especular”, en el sentido de imaginar y crear universos posibles, a partir de las múltiples combinaciones que la contracción SF le inspira: “Science Fiction”, “String Figures”, “Speculative Fiction”, “Speculative Feminism”. Y creemos que en este terreno se mueve la narrativa de Machado. Un territorio resbaladizo que desafía la tesis opaca del realismo considerado como el estándar de la calidad literaria, donde la especulación entre las posibilidades de los géneros, el terror, la ciencia ficción, el pastiche, el humor le suman profundidad al realismo psicológico de sus personajes. Además, esta autora demuestra una gran capacidad para compartir historias comunitarias, explorando sus raíces profundas en la experiencia de las mujeres durante siglos y la forma en que se ejecutan y actualizan juntas, al mismo tiempo que desafía nuestras lecturas individuales: «Esa puede no ser la versión de la historia con la que estás familiarizado. Pero te aseguro que es lo que debes saber».

La especulación entre las posibilidades de los géneros literarios le suman profundidad al realismo psicológico de sus personajes

Según la escritora y folklorista Angela Carter en su ambiciosa *Antología de los cuentos de hadas* (Impedimenta, 2016), ese presunto anonimato de los cuentos de “viejas comadres”, de “marujas”, es decir, «historias sin ningún valor, falsedad, chismorreo banal», es una etiqueta denigrante que atribuye a las mujeres el arte de contar cuentos a la vez que las despoja de su valor. En esta reivindicación del anonimato, su criterio compilador se focalizó en personajes femeninos que no siempre cumplen las expectativas sociales esperadas. En ese punto, donde las expectativas del lector son sorprendidas, con irreverencia, humor y carnavalización ajena a lo panfletario es donde subyace el poder de la narrativa de Machado. Todas sus protagonistas son narradoras asediadas por diferentes tipos de violencias que no necesariamente las convierten en víctimas sino en agentes invocantes de situaciones más allá de lo que conocemos como “realidad”, haciendo de la mayoría de sus relatos una original pieza de un feminismo especulativo que no nos dejará ilesos.

3. Brujas y narradoras.

Cónclave bajo la luz de la luna. Conciliábulo para festejar la sucesión de los ciclos de la naturaleza. Ritual, fiesta, reunión en torno al caldero. Aquelarre. Walpurgis. No se me ocurre una imagen más evocadora para nombrar la genealogía de autoras feministas de la que participa Carmen Maria Machado con Su cuerpo y otras fiestas, su libro debut. Esta reunión de narradoras “brujas” estaría presidida por la escritora británica Angela Carter

invocando el poder de un eclecticismo valiente, sádico y revulsivo que tanta polémica generó entre las feministas puritanas de su época. La escritura de Machado participa de los mismos sugestivos sortilegios narrativos que *La cámara sangrienta* (Sexto Piso, 2016), con sus reboots carnavalizados, violentos y eróticos de los cuentos clásicos. A su lado, arrojando sapos, murciélagos y patas de cabra al caldero se encuentran las narradoras americanas Kelly Link y Karen Russell. Ellas invocan a los poderes oscuros de la fantasía, el humor, la empatía y realismo mágico a esta celebración pagana de la literatura.

Otra hechicera más joven, una prolífica y elegante aprendiz, Helen Oyeyemi, nos trae no solo unos exquisitos reboots sino también una actualización de las fábulas y leyendas urbanas yorubas de sus raíces culturales africanas como ofrenda para nuevas pócimas literarias. Montada en su escoba, Lidia Yuknavitch sobrevuela la velada y hasta arroja su nueva novela, *El libro de Joan* (Alpha Decay, 2018) haciendo saltar las chispas del recuerdo de la leyenda histórica que inspira esta obra contemporánea representativa del feminismo weird: Juana de Arco, la mítica doncella de Orleans. Y como invitada especial desde Argentina, [Mariana Enriquez](#) se suma al aquelarre invocando el poder redentor de las llamas en ese cuentos de brujas contemporáneo: *Las cosas que perdimos en el fuego*. Relato que también da nombre a un estremecedor libro de cuentos de terror que empujan al lector a sentir en su piel la angustia y la incertidumbre de la intemperie social latinoamericana. Desempolvad las escobas, el caldero y el sombrero de pico porque este aquelarre de narradoras ha llegado para quedarse.